



34 LAS ÚLTIMAS NOTICIAS 1476 000201127 CULTURA Domingo 5 de Abril de 1987

A RADRIGÁN, EN SU TINTA

ESCRIBE FILEBO

1906

1907-1985

1925

Desapoderada, por no decir peyorativa, la respuesta de Radrigán a la carta que a título de columna, sólo para apuntar unas cuantas dudas, me envió el escritor Gonzalo Drago. Por de pronto, tiene más obligación Juan Radrigán de saber quién es Gonzalo Drago que escribirlo Gonzalo Drago acerca de Radrigán. Cuestión de mera cronología literaria. Gonzalo Drago es figura relevante de la Generación de 1938. Otros miembros de esta promoción: Nicomedes Guzmán, Francisco

talar, a su modo, como el Padre Hurtado, su propio Hogar de Cristo.

La respetuosa duda de Gonzalo Drago en torno al argumento del filme "Hechos Concomitantes" merece por lo menos un alcance tan respetuoso como el que expresó la duda, y no el "nihilismo" en astillero de Radrigán. Después de todo, Gonzalo Drago es autor de uno de los cinco o seis cuentos más antológicos de la literatura chilena: "Mister Jara". Bien capaz es Radrigán de jactarse de su desconocimiento.

A PROPOSITO DE LUIS ENRIQUE DELIANO

Poli Deliano ha escrito que cuando murió su padre, el excelente narrador y cronista Luis Enrique Deliano, que hubo de sufrir penoso exilio por el delito inexcusable de ejercer el cargo de Embajador de Chile en Suecia el 11 de septiembre de 1973, nadie se atrevió a estampar ni una línea de homenaje en la prensa de su país. Es una lástima que Poli Deliano proclame despresivamente su negligencia en la lectura de la prensa. Una columna completa consagró aquí mismo al recuerdo de la obra y la memoria de Luis Enrique Deliano Item más: a la hora en que Luis Enrique Deliano, fundador de la revista "Erasme", secretario de redacción de la revista "Lecturas", director del semanario "Vistazo", autor de "Viejos Relatos", de "En la Ciudad de los Césares", de "El Laurel sobre la Lira", de "Puerto de Fuego", de "La Base", de "El Año Veinte", descubridor y propagador, junto a Salvador Reyes, de los relatos de Lord Dunsany y del "imaginismo" en la narrativa chilena hasta de rivar, cual si cambiara el viento, en la obra francamente partidista (ese partidismo a que rehusaba Unamuno para no verse dividido), esto es, en el realismo de comigña, porque el compromiso social y la militancia tornábanse más fuerte en el que el amor auténtico por la literatura, regresó a Chile desde el destierro, consideré necesario dedicar un artículo a la magnitud de tal acontecimiento no obstante las disparidades ideológicas que, en tiempos democráticos, nos habíamos fastidiado con frecuencia en el seno del directorio de la Sociedad de Escritores de Chile.

Llegado el minuto de su partida, si no recuerdo mal, en la revista "Occidental", Luis Merino Reyes, ex Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, lo dispuso también con admirable mesura de sentimiento.

TRANQUILLO BIANCHI EN MÁLAGA

Agradecido, en nombre de Sánchez Latorre, que me toca de cerca, las precisiones que A.R.S. Carnet 1253-368-3, en carta publicada el 28 de marzo en este diario, hace con respecto al papel cumplido por el consular italiano Tranquilo Bianchi a raíz de la caída de Málaga en poder de las tropas nacionalistas, febrero de 1937, durante la Guerra Civil Española. En la nota a que alude A.R.S. se asignaba, conforme las investigaciones del historiador inglés Hugh Thomas, al embajador italiano Catalano el esfuerzo para salvar de la vaguazaga samaria y del pelotón de fusilamiento a decenas y decenas de republicanos, a la cabeza de los cuales se distinguían diecinueve dirigentes masonicos. Indica A.R.S. que no fue Catalano, sino Tranquilo Bianchi, a la sazón Consul italiano en Málaga, quien se movió con verdadero humanismo cristiano para librar de la muerte a innumerables miembros del bando derrotado. Para Koestler y otros testigos de la caída de Málaga, las mutanzas que siguieron a la victoria de las fuerzas de Queipo de Llano (Queipo de Llano, no Queipo del Llano) iban a recordarse con tanto o más estremecimiento que las de Badajoz. En la edición publicada por la Editorial Gralibio de "La Guerra Civil Española", de Hugh Thomas, el historiador atribuye a Catalano la obra que, según el general corresponsal A.R.S., se debió a Tranquilo Bianchi. En dicha edición Thomas anota al pie de página la función de fiscal de honor que en Málaga jugó el joven abogado Carlos Arias Navarro, que en 1973 alcanzaría el rango de Jefe del Consejo de Ministros del Gobierno del General Franco. En su carta, A.R.S. dice que Tranquilo Bianchi murió, olvidado y pobre, en la ciudad argentina de Moreno. Muy oportuna la corrección. Ojalá sea considerada por Thomas.

A Radrigán, en su tinta [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A Radrigán, en su tinta [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile